

POR TIERRAS DEL ARAGON LIBRE

MILICIANOS DE LA CULTURA

Hacia Bujaraloz

Vamos hacia el frente. Nos encaminamos al frente con un precioso cargamento de libros para que sirva de solaz y esparcimiento a nuestras valientes milicias. Todo gracias al buen deseo del jefe de columna, camarada Durruil, al que nuestro compañero Juanonius rogó le diera la autorización necesaria, y amablemente puso un auto a nuestra disposición para tan laudable servicio. Gracias afortunadas en nombre de tus soldados, camarada jefe.

Saliendo del vergel de Fraga la paramera monegrina; después del exultante verde, la parda pacidad del camino monegrino. Pueblos grises en el paisaje gris. Tierras de pan llevar. Pan para todo el año en el humilde hogar campesino. La madre tierra, fértil, vierte su oro en los silos campesinos, y el párrafo de la tierra, el pobre campesino, da todas sus energías y su vida toda a esta tierra que le sustenta y que luego al llegar la temporada imprecable, le guatafara amargamente en su profundo seno. Carreteras repletas de doradas mieses camino de la era. Alegría de cantares en las bocas de los niños y Arrieros. Alegría amenuada por el grave ceño de estos muchachos que ven pasar a diario a sus hermanos que van en busca de la victoria o de la muerte.

Runruco de motores en las eras y en el aire. Trilladoras y Arrieros. La paz y la guerra. La vanidad y la realidad. Bujaraloz.

Bujaraloz; montones de calcinado yeso en forma de casas. Humildes viviendas arripiadas en torno a iglesias y caserones de rancio sabor hispanico. La tierra buscando la sombra y el amparo del señor feudal, del cacique, dueño de vida y hacienda, y del negro cura, amo de conciencia y honras. Bujaraloz; estampa y concreción de todo el agro español. El cacique cruel y rapaz; el administrador que engaña y roba, y el señorito burgués frente al pobre campesino encorvado de sol a sol en la torrida estia.

Usura y rapina, miseria y dolor, hambre y fatiga; los seis pilares del capitalismo. Pero aquellas hambres encorvadas una gran sed de justicia. Y la justicia, llegó. Y el viejo pueblo

monegrino saludó al ancestral monegrino y rompió las cadenas que le sujetaban al yugo secular, impidiéndole ser dueño de sus tierras, de sus vidas, de sus conciencias, de sus destinos en fin. Ya la campana no tañen para acudir a la hueca ceremonia de una falsa religión; sus alegres tañidos señalan las horas del trabajo y del descanso y cantan de júbilo por la victoria.

Bujaraloz; cuando ya no quedan nienas fascistas, cuando celebramos la victoria, tu teñirás un sitio preferente entre los pueblos libres de Aragón y de toda España; tu podrás tener el orgullo de haber sido de los primeros de haber dado el pecho al enemigo común, de haber dado tus hijos unas leyes redentoras y una nueva conjuntura en consonancia con los tiempos y con la más estricta justicia social. Bujaraloz; pueblo pardo en la llanura parda... Luz en el camino.

Fiesta del Libro en el frente

Llevamos libros para el frente. Libros para los enfermos y heridos. Libros para hacer más llevaderas las horas largas y aridas del hospital. Libros; amigos fieles para los combatientes en sus horas de bien ganada calma, después del avance y de la acción. Libros para las enfermeras, sanitarios y médicos. Libros para los campesinos y sus hijos, que son los más necesitados de este pan espiritual que muchos ven de tarde en tarde y algunos no han visto jamás.

Libros fuertes, libros de doctrina y fondo social, libros rebeldes, libros que instruyan y formen espíritus nobles y fuertes y abran bellos horizontes a los huérfanos del calor de la cultura, y satisfagan la apetencia de saber más y de perfección plena, a los ya iniciados y convencidos. LIBROS! Armas espirituales. Hincada batallas que durante siglos ha ganado más batallas que las insanas aristas de acero.

Gracia haber la de regalar libros a estos seres abnegados. Con cuánta ilusión y alegría repartía libros a campesinos, milicianos y niños el viejo compañero Juanonius. Con qué voz y qué emoción, con qué brillo en la mirada humana. La frágil chiquillera gritaba gozosa

al desconocido regalo de los libros multicolores. La muchachada viril y entusiasta nos recibía con júbilo, con gritos de alegría. Aquellos muchachos, aquellos hombres ya burlados en el duro combate, muchos ya en el sublime arte de escupir a la muerte, temblaban de emoción al recibir el frágil regalo de un libro. Los viejos preguntaban por sus autores favoritos, por sus temas preferidos. Los menos incluídos querían libros de contenido social; de doctrina, de combate, de rebeldía. Pero no se mostraban exigentes. Los pobres. Aquellos que lo dan todo en esta hora gravida de luchas y esperanzas, los que dan su sangre sin regateos (por que lo dan por un ideal noble y humano), los que dejaron el calor del hogar para vivir el arriesgado afreco de la vida de campaña, eran felices un momento, con un libro en la mano, con un amparo del con quien olvidar unas horas que la muerte les acecha.

Libros para Osera la mártir, para la muchachada valiente y conscientemente optimista que a orillas del Ebro tiene sus bien fortificadas trincheras, desde las que a gritos insulsa y belfa a los cobardes fascistas que se esconden en la otra orilla.

Libros para el bello oasis de Pina sobre el Ebro, donde las Juventudes Libertarias de la F. A. I. tienen su más destacada sede en aquel sector, en el «Ateneo Libertario de Cultura Popular», donde unos abnegados compañeros se desvelan para formar dignamente una escuela y una biblioteca donde iniciar a la juventud de aquel simpático pueblo, en el estudio de las ciencias sociales y en las demás ramas del saber humano. (No os olvidamos, camaradas de Pina. Recibimos vuestro encargo y lo cumpliremos.)

Libros para las agueridas centurias que escolanadas chocaron a nuestro paso y de las que, burla burlando, bulimos para que no se nos agoten las «existencias» del precioso material; tanto es su deseo de lectura, su afán de recreo noble y espiritual.

Libros para los grupos que hallamos al guardar agazapados en las cuevas, siempre atentos a la incógnita alarma, venga del otro o de la tierra. Libros para las avizorillas y deslucamientos en los que desde el camino se advierten más que se ven los ridos de ametralladoras y

cañones antiáereos vigilantes al menor peligro fascista.

Hasta Jaime, nuestro chófer, miliciano también, y de los primeros que participaron en la toma de todos aquellos pueblos, y que con el volante en la mano salvó a muchos compañeros del cauliverio de una muerte cierta, pide también su parte en el botín y saluda contento a su paquete con un «O. K. Baby».

Máhos y brazos se nos cansaban de saludar y de apretujar manos amigas. Máhos de hombros que quizá no volveremos a ver más, pero cuya voz agradecida y gesto amical no se borrará jamás de nuestra memoria. ¡Admirable muchachada! Sublime juventud cuya grandeza de alma al trocar el dulzor de la vida hogareña y ciudadana por los peligros de la campaña, hemos de admirar y agradecer con todo nuestro corazón, porque sin ellos el fascio vil y traidor nos hubiera agarrado.

Ya en la ciudad, en la normal comodidad de la vida ciudadana, es cuando recuerdo más vuestras rostros curtidros ya por el otro libro. Soldados de la Libertad. Fuimos a millar un poco, muy poco, el dolor de vuestra vida de esforzados luchadores; no, no nos lo agradeceréis mucho, cumplimos con nuestro deber. Poco hicimos todavía, aun queremos adunjar a nuestro leve esfuerzo un grito para que lo oigan todos los ciudadanos de retaguardia: ¡Hombro de retaguardia, trabaja; colabora con la causa antifascista; y no olvides nunca que mientras tú vives la placida vida ciudadana, tus hermanos luchan en los frentes para aplastar definitivamente al enemigo común, a la tienda fascista!

J. B.

Notas de Administración

Comité Antifascista de Grand Galargues, Francia:

Los mil francos del 28 de Julio que manifestáis haber enviado, no han sido recibidos en esta Administración.

Recibimos, por intermedio del compañero Sabas Pérez, de un grupo de trabajadores de Cuzza (Francia) la cantidad de 21 francos, como producto de una lista de suscripción para las víctimas del fascismo.

El dinero base perpetua de toda injusticia

Se está escribiendo la CUARTA parte de la historia de España

¿Dónde, el hallar de historia de la prostitución, dice: «Prostitución es todo acto que se realiza bajo el interés, o lo que es lo mismo, mediante el dinero.»

Cuando se está haciendo una Revolución, que es cambiar violentamente las costumbres y las cosas de la sociedad, es inevitable que en las ciudades, al llegar los campesinos, los veamos sorprendidos con la escoria social de todo lo que considerábamos pasado; prostitutas que todo esto había sido reducido a cenizas por la roja antorcha de un pueblo que quiere vivir de su vida por la Libertad. No quiero, no quiero señalar dónde lo vimos pero en una de las ciudades más grandes de España presentamos como se encuentran en todo su auge la prostitución y el alcoholismo, aunque no ocurre lo propio con la explotación, y aún en aquellos casos denudados de explotación, o sea, robar por manía, sin justificación ni causa. Se nos dirá que de momento es preciso, ya que estamos viviendo los últimos exteriores de la hasta capitalista; pero poco sólido es ese argumento para los campesinos. No podemos establecer una sociedad justa si los que la integran no son sanos física y físicamente, o sea, sana de cerebro y de cuerpo.

Compañeros de las grandes capitales, como en los pueblecitos del Bajo Aragón está anulado casi en su totalidad el dinero, una vez perdida la tradicional preocupación, se ven los campesinos por bandadas, como por bandadas caen los gorriones sobre la tierra para buscar el alimento. Hoy lunes, día 28 de septiembre, en este Municipio LIBRE se nos han presentado para unirse, sin más conexión que su propia voluntad, VEINTICUATRO COMPANEROS.

Desde el día que se inició la gran Revolución que está conmoviendo los cimientos de la democracia europea hasta la fecha; no se ha presentado en Maella, Fabara, Mazaleón, Batea, etcétera, un solo caso de embriaguez. No se trata, compañeros, de un reclamo. El que pueda demostrarnos lo contrario, que lo diga. Sobre el caso de la prostitución, huelga poder justificarlo en ninguna forma; una vez que si algunos dan satisfacción a esta necesidad puramente natural, lo hacen por mera voluntad de ánimo, allí existe oferta ni demanda, y en tal caso, una, la de la necesidad; la simpatía, obra exclusiva del género.

¡Sabéis, compañeros, lo que ofrece el Municipio de Maella al que se embriega como única responsabilidad? Os lo diremos, y esperamos que si no es cuerdo nuestro proceder, siempre estamos dispuestos a enmendar nuestro error y aprender del que nos puede enseñar. Sabéis que el que está iniciando por algún veneno, cubo por dosis lo adquirió, por dosis hay que curarlo. Retirar el veneno rápidamente puede costarle la vida; y al no ser responsable, lo que la sociedad sufre, y es contra esta obra que están luchando nosotros. ¡Los melancólicos presos! Eso, ni pensarlo. Mejor a un hombre en la cárcel sería perjudicialmente, por la sencilla razón de que no produciría y consumiría. Algunos de nuestros enemigos dirán: «Los comparan con el día Baco». Nosotros no; somos tan criminales como ellos ni tan líricos como la mitología helénica; somos amarquistas. Ahí va nuestra terapéutica social:

«Municipio libre de Maella.—Huelva. Compañeros: Este Municipio, reunido, tomó el acuerdo de que a todo aquel que se le presentara en estado agitado de embriaguez se le imponía como medida de prevención la obligación de barrer, traer agua oregar el trozo de calle que el compañero ablegado en la Comisión de Trabajo le indicase.»

La primera infracción será de dos horas durante una semana. La segunda será igual tiempo durante dos semanas. La tercera el mismo tiempo durante tres semanas. La cuarta igual tiempo durante un mes. Y así, en lo sucesivo toda nueva reincidencia será sancionada con dos horas de estos trabajos durante un mes. Esta medida de salud pública la toma este Municipio teniendo en cuenta los graves trastornos que ocasiona a los herederos de los que poseen este fatal vicio.

Por el orden y la salud de la nueva sociedad, os saludan vuestros hermanos del Municipio.

Después de haber saludado al compañero Escorza; este gigante roto, nos trasladamos a nuestra residencia, cuando en la barricada de Tarragona, instalada según se viene de Barcelona, se nos combieron por aquellos compañeros que unos milicianos, al parar su coche, arrojaron una mujer joven en estado lamentable de embriaguez, al mismo tiempo que con voz, también volada por los efectos de la bebida, les decían:

—Ahí os entregamos a esta para que os hinchéis.

Nosotros, hombres de sentimientos, menos de dolor y de ira, les dijimos:

—Vosotros, como ellos, no sois dignos de llamarnos compañeros y mucho menos de ocupar un puesto en una barricada. Este acto es una capitulación, y los canallas no son los más indicados para hacer una Revolución.

El día se da a la publicación, lo recordarán perfectamente los que ocupaban el puesto en la barricada de Tarragona.

También en Hues fuimos sorprendidos por una compañía perfectamente uniformada y equipada por muchachos todos jóvenes. Estaban haciendo la instrucción. Nosotros les dijimos:

—Mientras vosotros estáis haciendo vuestro uniforme y perdiendo el tiempo en estos ejercicios geométricos, otros hombres viejos y rotos están con el fusil al brazo en los frentes de guerra.

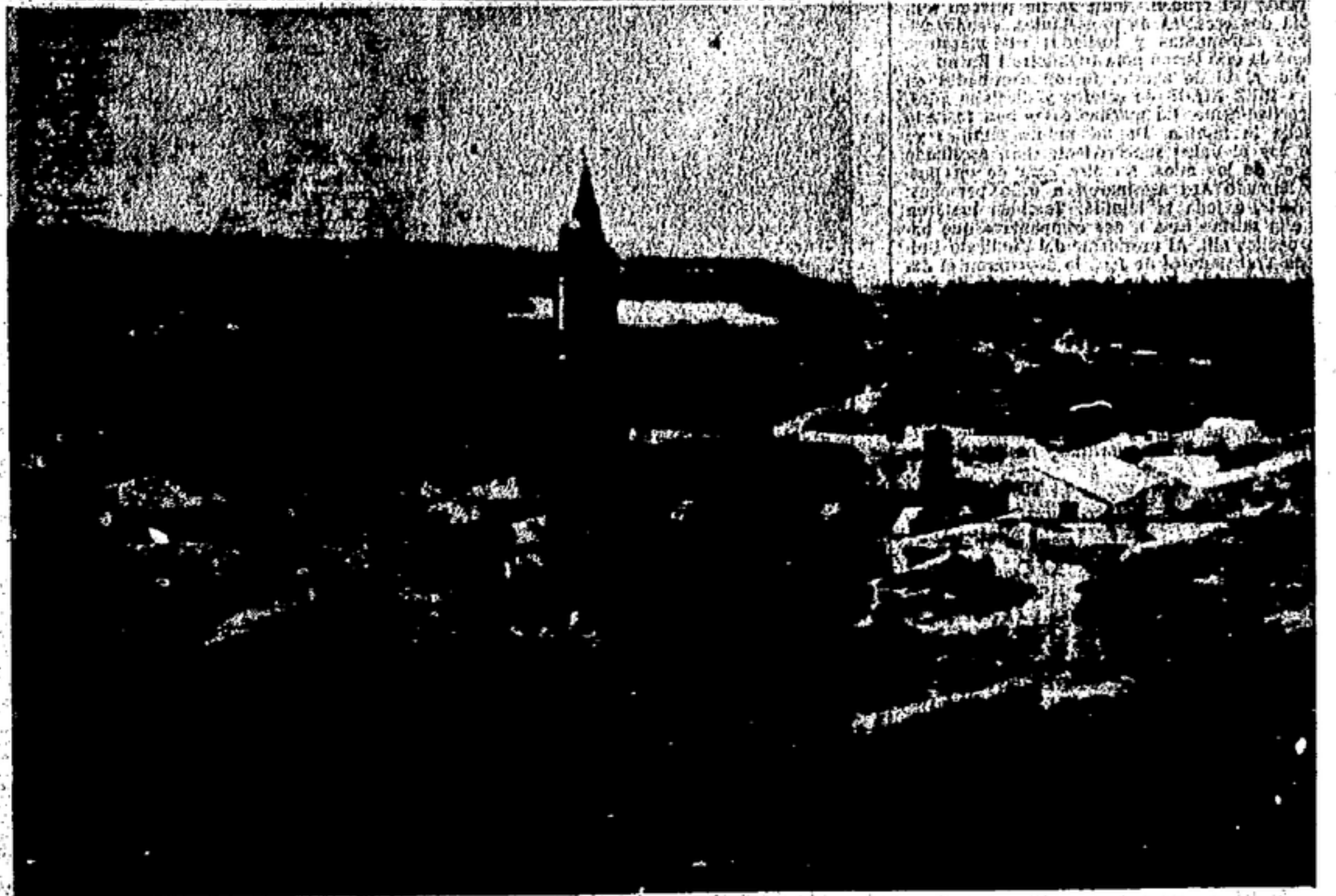
Uno, que no era de la C. N. T. ni de la F. A. I., nos contestó:

—Están aprendiendo.

Pues poco les pueden enseñar cuando en su cinto lo cuentan más que uno, dos; uno, dos... Como vosotros compañeros, jamás llegarán a aprender a contar hasta cinco.

Como el título de este trabajo es el «Dinero», base perpetua de toda injusticia, si no ponéis pronto en práctica lo del sueldo único, que para nosotros es que lo mismo que el valor de cambio, esté representado por un trozo de metal, papel o cartón; una vez que con ello acabará el privilegio, en su lugar surgirá la igualdad económica, que es la base sólida de la verdadera justicia y de la anulación de todo truhán y todo vicio.

Por el Comité de Campesinos de Maella (Zaragoza).



Vedilla de Ebro. Uno de tantos pueblos de vida recatada a la hiena fascista. Remansos, arboleda, ambiente glacial, moral de ahora, sin amor ni alveros